



LA HISTORIA DE VICTOIRE

Jorge Molina Hernández *

Navegábamos en las aguas del Caribe y en ese momento el capitán y María Inés recién habían llegado al comedor; Marcelino y Marisa ya cenaban, entonces se escucharon gritos velados en el exterior, cuya primera impresión era un graznido angustioso en forma desigual de un ave, o bien un niño llorando con desesperación. Salí de inmediato por la puerta de estribor y detrás lo hicieron las personas citadas; vimos un bote blanco con motor fuera de borda y a un hombre que gritaba y lo que hacía era imposible de entender debido a la distancia y a los ruidos en la mar.

El reefer *Ulía* navegaba a 10 nudos y a la misma velocidad la lancha trataba de disminuir su distancia de la borda, traté de conocer las intenciones del patrón, era un joven de unos 40 años de edad, de tez morena, de camisa blanca y hablaba en francés y también en inglés. Quería subir a bordo.

Todos los días llegaban a bordo mensajes desde Malasia informando los ataques de piratas a buques mercantes y entre las áreas peligrosas está el Caribe. ¿No sería que esa lancha trataba de detener el *Ulía* para que otras embarcaciones lo abordaran? Pensamientos que corren por la mente y que obligan a considerar la seguridad antes que tomar la decisión más conveniente. Desde la cubierta subí al puente dejando las instrucciones para

instalar la escala de gato e ir a buscar un nivelay con salvavidas, ya habían llegado también al lugar varios tripulantes.

Desde el puente miré hacia ambas bandas, eran las 20:30 horas, hora local, y en ese atardecer aún era posible apreciar si había otras embarcaciones en el área. ¡No había peligro! Y de inmediato paré la máquina, dejando instrucciones al primer oficial para permanecer en el puente para cualquier acción posterior. Bajé a cubierta y desde la bajada pude darme cuenta de que muchos hablaban al mismo tiempo y con un grito oportuno impuse el silencio, insistiendo sobre terminar de instalar la escala de gato y lanzar el nivelay para poder acercarse a la lancha.

Pero Victoire, que así se llamaba el afectado, estaba desesperado y se acercó a la borda lanzando como pudo una caja de plástico que no alcanzó a llegar a cubierta y se perdió en el agua. Después supimos que contenía documentos de identificación y que su acción tenía por objeto el lograr subir a bordo.

En ese instante la escala de gato se instaló muy cerca de la lancha y Victoire trató de alcanzarla, pero cayó al agua y quedó flotando mientras que la lancha se alejaba girando en círculo, hasta que el motor se detuvo más allá por fortuna, ya que pudo volver sobre el naufrago. Se le lanzó salvavidas circular con su nivelay y Victoire alcanzó a afirmarse y fue

levantado hasta cubierta sin dificultad. En ese momento dijo que se dejara ir la lancha y que no le interesaba. El náufrago estaba tiritando y con manifiesto shock nervioso. Se le dejó de espaldas en cubierta los primeros momentos y luego en la camilla se le llevó a la cámara de tripulantes donde se le brindó primeros auxilios.

Victoire Jean Michel contó que estaba en la lancha Goby, amarrada a una baliza en la bahía del puerto Fork de France de la isla Martinique, cuando se quedó

dormido. Al despertar se dio cuenta de que el viento y la corriente del Este lo habían alejado tanto que no veía la costa. Pasaron las horas, no había alimento, la cantidad de gasolina del estanque le alcanzaría para desplazarse por pocos

minutos. ¿Cómo describir los miles de pensamientos de una persona en esa situación? Hasta que después de cuatro días, cuando la desesperación llegaba a sus límites, apareció muy cerca un buque blanco, el reefer *Ulía*, con bandera de Honduras, como lo supo después. Sólo había podido saborear hasta entonces, gotas de agua de una corta lluvia.

Ya recuperado, al día siguiente, Victoire entregó a María Inés una hoja manuscrita, en inglés una parte y en francés la otra, que dice: “no tengo palabras para decirles lo feliz que estoy de haberlos conocido. Ustedes salvaron mi

vida y han hecho un nuevo hombre de mí. Deseé estar muerto, pero gracias a ustedes estoy con vida. Espero que Dios esté con todos ustedes, como Él lo está conmigo. Reciban todo mi cariño y reconocimiento, yo les quiero a todos y no les olvidaré jamás. Estaré esperando vuestra visita en la isla Martinique”.

El 11 de julio de 2004, Victoire fue examinado por las autoridades de Fork de France, especialmente en cuanto a su estado de salud, después de 90 millas de navegación y los sentimientos de lo ocurrido



Reefer “Ulía”.

originaron un mensaje del capitán dirigido a los armadores del buque, que dice así: “una vez vueltos a la rutina, después del suceso poco común de salvar la vida de una persona, dejo constancia de la satisfacción de este capitán

al contar con una dotación como la del *Ulía*, incluidas sus dos supernumerarias, ya que las reacciones de cada uno fueron oportunas, excelentes y permitieron llevar a cabo el salvamento, atender en tal forma al accidentado que ayudaron a lograr su recuperación y pudieron encontrar solución, aunque fuera transitoria, en la falla del control automático de la máquina para desembarcar al Sr. Michel en isla Martinique y continuar con la navegación a Panamá. Es de esperar que lo ocurrido, ni nada similar, se repita, pero si ello sucediera, la empresa puede estar segura de que se le encontrará una eficaz solución”.

* * *